

# Cinco poetas vascos

el dramatismo que existe en su obra existe también en él mismo, es el quien ama los extremos: la ternura y la ironía, la nada y la naturaleza, a la vez.

Pensamos por tanto, que si bien en el texto, e incluso en manifestaciones personales, Atxaga ha indicado que su texto debe leerse irónicamente, pensamos que la otra lectura también es posible.

El lenguaje poético de Atxaga, es posiblemente de lo mejor que se ha conseguido últimamente. Obsesionado por el placer de las palabras, su selección de vocabulario es asombrosa por lo nueva. Desde la cuidada anotación de términos de la naturaleza (aves y plantas) unido al contraste de este vocabulario casi rural con un vocabulario topificado por el uso en las grandes ciudades, crea un clima poético de especiales características, en el que los valores sensoriales (los colores, los sabores, las sensaciones táctiles) acompañan a la musicalidad propia del texto. Atxaga ama la balada popular y eso se nota en su estilo. La aliteración, a veces extendida en grandes períodos, es una de sus armas favoritas.

Todo ello proviene quizás, de que Atxaga es un poeta analógico, a pesar de todo lo dicho sobre la ironía, o al menos, es un poeta a caballo entre la analogía y la ironía. En los últimos poemas publicados -en un disco- se está planteando nuevamente el "otro mundo", el de las cosas esenciales, como tema poético. Así pues, existencialismo, ironía, expresionismo y una gran sensibilidad al servicio de una poesía, donde la ternura y el dramatismo se constituyen en valores permanentes, pueden ser la base de *Etiopía*.



GREGORIO SAN JUAN

## Roberto Albandoz

Escribo sobre Roberto Albandoz, el poeta con obra más breve de los aquí reseñados, porque su creación fue truncada bruscamente por la muerte en el accidente aéreo del monte Oiz. Allí arrieron sus esperanzas, sus proyectos de un mundo que tenazmente perseguía mejor, sus libros aún no escritos.

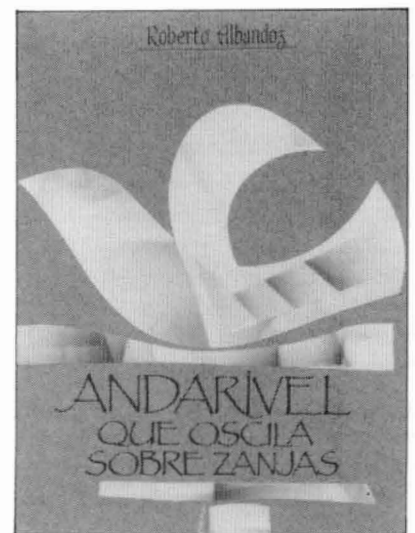
Dejó un nombre que era ejemplar entre los *poetas por su pueblo*, grupo del que fue fundador, un libro publicado y numerosos poemas inéditos (que formaron el libro póstumo *Andarivel*). Con el grupo participó en recitales, montajes audiovisuales y exposiciones, para lo que estaba especialmente dotado. También participó en las labores de la revista *Zurgai*, aportando una notable contribución. Con su primer libro, *De buenas a primeras*, consiguió el Premio Bahía, de Algeciras, en 1982. *De buenas a primeras* es una crónica interiorizada de la vida cotidiana. Poesía histórica, pues, que fluye como fluyen los recuerdos, como en *La casa encendida* de Rosales, con esa manera lenta y morosa en la que pasa, transfigurado, el pasado por la conciencia del poeta.

Su discurso, su relato, el poema, está hecho, pues, de la sustancia de los recuerdos; trabajados, ennoblecidos por la lejanía y la indulgencia con que se mira el tiempo que fue.

*"De buenas a primeras ha emergido una  
noche  
como otra cualquiera de noviembre."*

Emergen noches, días, lugares; emergen palabras, el mismo Dios emerge de la mano del verso; Los Beatles, Paul Newman, Napoleón o Descartes: son los mitos, las vivencias que alimentaron una vida. Emerge la ciudad de férreos brazos, envueltos en la lluvia, los olmos de la adolescencia, las emociones que se lleva el tiempo, la distancia...

Pero no es el suyo, evidentemente, un mensaje de paz y de sosiego. No es la vida esa fluencia amable, que deja un poso de optimismo en el alma. Por su retina pasan los momentos agrios que alteran su visión:



*"Levántate y camina  
por si detrás del llanto  
tiende sus hilos de nácar la esperanza."*

Ese tiempo, el nuestro, es un tiempo de amargura. Los recuerdos vienen teñidos de tristeza, y a veces de sangre.

*"Llega Hamlet y dice buenas tardes."*

Poesía, pues, histórica. Versos que miden, con su tic-tac exacto, el paso de las cosas, la realidad inmediata, el tiempo intrahistórico:

*por si de algo sirve haber vivido  
y luego recordarlo."*

Podría haber escrito como Blas de Otero:

*"Este es el sitio donde sufro. Y canto."*

Porque hay mucho sufrimiento entre verso y verso, en el mensaje de Albandoz:

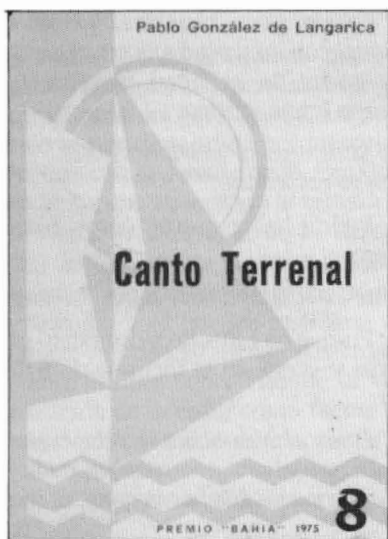
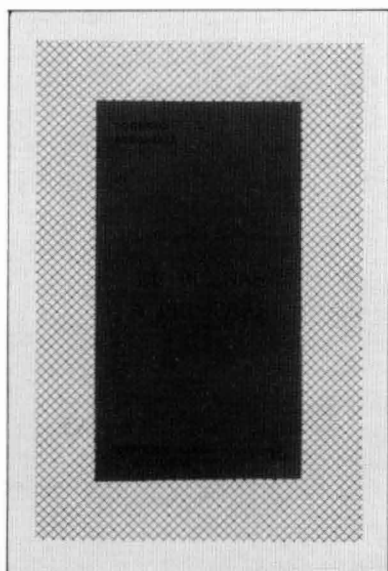
*"Cuando el viento sur se sube como un  
pájaro sombrío  
a la fría cornisa de la ventana."*

De golpe, *de buenas a primeras*, irrumpe el llanto, el desasosiego, la angustia en el corazón del joven que soñaba con otros paisajes interiores, que hacía proyectos de una vida mejor para todos, y que truncó, primero, la amargura que se hace presente en su vida y en sus versos, y, después y definitivamente, la muerte.

Su segundo libro —póstumo—, publicado por sus amigos de *Poetas por su Pueblo*, en 1986, lleva un extraño título: *Andarivel, que oscila sobre zanjas*. Una cita de Dámaso Alonso, tomada de *Hijos de la ira*, nos sitúa en cuanto a la intención del libro. Dice:

*"Entre zanjas abiertas, zanjas antiguas,  
zanjas recientes."*

Son, pues, estas zanjas, las heridas del alma, los obstáculos que hay que sortear, los recuerdos que dificultan el camino. La realidad, en una palabra, que



es preciso. remontar, dejar atrás para avanzar, para ser fiel a uno mismo: para mantener la fe en la vida. El poema que abre el libro es una visión de la desolación. Estamos ante una nueva *Waste land*. Nos asalta aquella visión de Blas de Otero: *un mundo como un árbol desgarrado*.

*"Después, mucho después, algunas brasas tórridas iluminaban la larga noche del desierto. Lo demás eran ruinas, escombreras de llagas, un leve llanto alado, perdido entre cenizas."*

El tiempo que viene no es tiempo de bonanza:

*"Esas nubes oscuras no hablan del buen tiempo, mas al contrario, rizan la terraza de olas, siembran el mar de cenizas y sótanos negros."*

(...)

*Ser uno más en la herida rompiente: /gaviota aterrida de espanto, vencedor de oleajes, buscador de destinos, poeta del infierno."*

Así, Roberto Albandoz es un testigo, un augur, que no ve en el horizonte calma ni sosiego, sino soledad, desamor, malos presagios.

*"En esta plaza en calma del olivar del llanto gime el horror desnudo, la amargura sin lasas."*

Y en su entorno, en su pueblo, al que más ama

*"Pequeña tierra esclava de las feroces sombras, sometida al furor de la sangre y el odio, como una nave rota a la deriva vagas."*

pone una última fe, una llamada a la esperanza. En su último poema, que vale como su testamento, el último deseo manifestado mientras estuvo en este mundo dice:

*"Pequeña tierra mía, pronto hallarás la senda de la luz, los viejos manantiales de la paz donde abrevan los sueños, los dioses y los pájaros."*

*Mas no fíes tan sólo a los hados inciertos ni a la voluble merced de las divinidades la victoria fatal ni la imprescindible lucha."*

*De ti, sólo de ti depende la alborada, el fruto de los campos, las columnas del triunfo.*

*Oh dulcísima tierra, que los dioses te ayuden a encontrar el camino de la serenidad."*

## Pablo González de Langarica

Pablo González de Langarica es un poeta de ya larga andadura. Una tremenda, insobornable vocación le ha mantenido fiel a su oficio, en constante progreso. Cada libro suyo abre una ventana, rompe algunos moldes, intenta un nuevo instrumento expresivo, una más elaborada forma de lenguaje poético. Se le ve poner toda la carne en el asador, torturarse en esa necesaria lucha por la expresión.

Su primer libro fue *Canto terrenal*, premio Bahía en 1975, donde había atisbos de buen poeta en medio de un manejo algo inexperto del instrumento poético y algunas influencias demasiado visibles.

El segundo, *Contra el rito de las sombras*, es mucho más personal, más elaborado, más directo. Escribí, en el prólogo *Contra el rito de las sombras*, que aquel libro *era un ansia de libertad formal, en busca de otra libertad, interior y exterior, de otra transcendencia.* El nos explicó las motivaciones de su canto: *"Al pobre el pan. Y el verso al oprimido."* O más claramente:

*"traté de hallar a Dios. No tuve suerte. Voy ciego e infeliz. Por eso canto."*

Desde entonces González de Langarica ha publicado otros tres libros. Ha ganado premios, ha dedicado muchos desvelos, muchas horas a la revista "Zurgai", que dirige, y que ha convertido, en un esfuerzo casi solitario, en una excelente revista, una de las más serias y rigurosas de cuantas se publican en este país. Gracias a "Zurgai" los poetas del País Vasco se escuchan en otras tierras más clementes. "Zurgai" ha ensañado el horizonte, ha roto las aduanas que, de otro modo, condenarían a los poetas de aquí a la reclusión perpétua, a los estrechos límites del Estatuto. El mérito de esta revista, su servicio a la vida cultural, tan pobre fuera de estas aventuras personales, es ingente y ha de contar con el agradecimiento y el apoyo de todos los que son capaces de valorar estas cosas.

Desde *Contra el rito de las sombras* hasta *Del corazón y otras ruinas* hay un silencio de nueve años, que no han pasado en balde. *Del corazón y otras ruinas* está hecho ya con otros materiales; con otro lenguaje más elaborado, más irreal, desde el pleno romanticismo. Ha dejado de lado la visión imaginativa del mundo, amputada de toda trascendencia, aunque no puede reprimir del todo los temas que son los suyos, que le desbordan en tanto que hombre y artista humano.

A veces es el mismo impulso el que le mueve, aunque es distinto el tratamiento. Blas de Otero, a quien elevó un altar en su memoria, se aleja, aunque es aludido una y otra vez.

*"La sangre abel de nuevo escarnecida de parte a parte dios de medio a medo."*

Se trata no de parecerse a Blas de Otero, sino de ser como Blas de Otero, receptivo, crítico; de evolucionar como él, como hubiera evolucionado él, asumiendo la técnica, las innovaciones del lenguaje, la nueva perspectiva. De dar, hoy, su mismo testimonio. El del poeta entero, honesto, fiel a su tiempo, *work in progress*. Así esa espléndida *Oh Marilyn*:

*"porque eres tú, oh Marilyn,  
y no Walt Whitman,  
el legado de la antigua singladura,  
la profeta de la América  
presente."*

*Los ojos de la iguana* es un libro escrito ya con otras claves, desde otras vivencias y otro lenguaje, plenamente generacional. Las citas, las referencias lo sitúan en otro contexto: Blanca Andreu, Jorge González Aranguren, Ana Rosetti, Amalia Iglesias, son sus referencias. *La joven poesía*:

*"Expresiones perpetradas/ y nacidas  
entre la samba de los logaritmos/ y las  
caléndulas."*

Su último libro, hasta el momento, es *Los ónices de Onán*, premiado en un concurso de poesía erótica. Libro breve, de poemas logradísimos, de imaginaria deslumbrante. La palabra cálida, la buscada plasticidad, al servicio de una emoción nueva en él, de la expresión del erotismo, de las *nourritures terrestres*..

## Julia Ochoa

Julia Ochoa es una mujer y como tal se define desde sus vivencias más profundas. Incluso ha militado en asociaciones feministas. Por eso su poesía puede incluirse, aunque ello parezca irrelevante, entre la denominada "*poesía femenina*", entendiendo lo femenino como una trinchera, como una definición, una toma de postura. Por eso hay en su obra más hondura vital y más vivencias que esteticismo o arte por el arte.

El esteticismo, la imaginación por la imaginación es una trampa que acecha a gran parte de la poesía de nuestros días. El esteticismo puede secar la poesía, privarla de vida y emoción, de humanidad. Ese no es el caso de Julia Ochoa, poeta de voz sostenida, de voz nacida de su tremenda humanidad, de su inmersión *en las mismas aguas de la vida*, como pedía Santa Teresa.

A Julia Ochoa, en la madurez de su vida y de su oficio poético, le ha llegado la hora de la Antología. Así se llama, *Antología poética*, su último libro publicado (La primitiva Casa Baroja, S.A. San Sebastián, 1988). Recoge textos de otros libros, éditos e inéditos, de libros que fueron un día materiales, tangibles y de otros nonnatos, que se quedaron en el camino, que no alcanzaron ese último empujón, ese último pulimento que supone el darlos a la imprenta, pero lo alcanzarán en su día. Los libros representados en esta Antología son: *Luz del aire* (1982), *Cuaderno de bitácora* (1985), *Tábano* (1986) y *Centauro* (1988). Además de esta obra, Julia Ochoa ha publicado, sin prodigarse, como corresponde a una voz exigente consigo misma, en revistas, de las que citaremos a Zurgai y los Cuadernos de Alzate.

Julia Ochoa, poeta *in künftiger Zeit* (¿Y para qué poetas en tiempos de miseria? Se preguntaba Hölderlin) es muy consciente del país y el momento en que le ha tocado vivir. Su voz es un testimonio del desajuste de nuestro mundo, del aquí y del ahora. Es una de las pocas poetas que no han vuelto la espalda a esta triste, degradante circunstancia que es nuestro entorno. Con lo fácil que resulta evadirse a otros territorios de colorido veneciano, soslayando la realidad afligente, Julia Ochoa apuesta por una poesía de calidad ética. Da el paso al frente para servir de testimonio, en un acto de valentía. Como mujer



asume también su papel en la defensa de sus valores. Su homenaje a Angela Figuera va en la dirección que señalamos. Porque

*Sólo se puede escribir con fiebre  
Angela,  
desde el ojo del huracán y el fuego,  
acaso tal vez desde el delirio  
y el vuelo a tumba abierta.*

Y porque  
*sólo unas córneas heridas  
en las que cabe el mundo  
pueden.*

Las córneas de Julia Ochoa llevando el registro de los hechos, seleccionando el material del canto, las realidades terrenales que mueven su voz poderosa. Yo veo a la mejor Julia Ochoa cantando a Angela, exultando de Angela:

*su ayuno y su desobediencia,  
su voluntad distinta.*

El mundo que Julia Ochoa contempla tiene unos matices impuestos por la situación que vive su país, este país, visitado por las Furias

*país o fiera que me matas*

en el que los valores morales han experimentado una confusión, un trastueque que a todos nos envuelve, nos subvierte, nos hasta.

*Hemos hecho de la depredación  
costumbre,  
y al cabo,  
falta aire  
y sobran piras funerarias.*

Desde el lugar del canto, que es en esta ocasión

*el lugar de la ira*

eleva su voz angustiada, maternal, femenina que, como la de aquel ángel, corre a salvarnos y no sabe cómo.

*Sólo la fiera vive,  
El hombre no,  
no habita esta batalla.*

Quizá cuando pase "*el tiempo de los héroes*"

*(el tiempo de Al Capone ya ha llegado,  
cotiza en bolsa el miedo)*

Julia Otxoa

## Antología poética

espacio de mujer

arribará Julia a playas de mayor serenidad. Y fluirá su canto, sin que las córneas tengan que crispase, sin que suceda la pólvora, sin que se premie esa insistente vocación de lobo, cuando se pase la página a esta negra historia —por enésima vez— mordiéndose la cola.

*Todo menos que nos dejen sin cobijo  
solos  
desnudos en el odio.*

Si yo quisiera glosar el papel de Julia Ochoa habría de referirme a Césare Pavese, a Salvatore Quasimodo, que quisieron dejar atrás las bagatelas japonesas de los *poeti hermetici*, para ser testigos de su tiempo, para no ser cómplices, para escribir movidos por una altísima tesión emocional libros como *Lavorare stanca* o *Dare e avere*. Porque al poeta, en tanto que tal, o simplemente por su condición de hombre, no le es permitido caminar con los ojos cerrados. Otra cosa sería complicidad, Como cantar cuando se vive —como dijo Quasimodo— *con il piede sul cuore*.

### Jon Juaristi

Tres libros de poesía ha escrito Jon Juaristi: "Diario de un poeta recién cansado", *Suma de varia intención* y *Arte de marear*, publicados con un intervalo de pocos años. En los tres se manifiesta el mismo poeta culto, acerado, de vuelta de casi todo; poeta *di colloro che sanno*, como dijera el Dante. Juaristi tiene una indudable capacidad mimética para hacer poesía con los restos de los naufragios líricos, con los escombros, con las citas sabias y oportunas. A veces da un quiebro a una frase sacramental, retuerce el sentido, golpea con intención. Pero todo está elaborado con mesura, digerido, hecho sustancia propia, *spiritus durísima coquit*.

Si tuviera que asociar a Jon Juaristi con algún poeta de los nuestros lo asociaría con Celso Emilio Ferrer. Creo que ambos responden a una personalidad, a un talante. Parecidos son sus recursos expresivos, la lúcida inteligencia que mueve sus ironías, sus sarcasmos. La corrosiva sustancia de que están impregnados sus dardos. Como para el autor de *La Longa noite de pedra* y del *Viaxe o país dos ananos*, la realidad —mediocre realidad que vemos— no merece respeto. Sardónica, valleinclanques, despreciativa, su actitud para con lo que le rodea es siempre crítica; un país sin grandeza ni estilo que ha perdido, si alguna vez la

tuvo, su elegancia intelectual. Quién, fuera de Jon Juaristi, puede escribir cosas como:

*Si mi ejemplo cundiera,  
al cabo de tres siglos, el euskera  
hoy bárbaro y enteco,  
rivalizar podría con el checo.  
Y un euskaldún cualquiera,  
un fraile capuchino o un rebeco  
sería candidato a un premio checo.*

Su visión de Bilbao, alejada de todas las idílicas visiones de todos los clichés convencionales que se quieran resucitar —incluida la flauta de Jodra— es acre, ferocísima. Deja pequeñas las diatribas de Unamuno y Blas de Otero. Vinograd, "ciudad enemistada con su alfoz", cantada desde ese amor-odio del que la sufre y la añora.

*La quisiste borracho y aún la quieres  
desde el potro presente del agua mineral.*

Su consejo es parecido al que da Celso Emilio Ferreiro a Fuco Buxán:

*Levántate, viejo gandul,  
y marcha lejos de estas calles.  
Vuela hacia el sur, allá donde halles  
un aire tibio, un mar azul,  
un firmamente amable y garzo,  
gente pacífica y cabal.*

Otros cantarán a la clara Rodas o a Mitilene. El tiene en Vinograd su horizonte de sufrimiento y de pasión. El resumen de muchas horas de luchar contra sí mismo, de querer cambiar las cosas inútilmente; de naufragar en un país que ha perdido el pulso:

*una savia enferma,  
letal, recorre aún  
este leño caduco  
de nuestra oscura estirpe  
de pequeños hidalgos.*

Pero él anota incansablemente en su cuaderno los trabajos y los días de su existencia, "los malos resultados / de su navegación."

Sus versos son, desde esta ladera, un arte de marear (la perdiz), de decir cosas incómodas sabiendo que nadie escucha a los poetas y que sus admoniciones no son para tomarlas en cuenta. Juaristi, como Blas, puede escribir que

*esta patria le obsede como a mí.*

Porque esta patria —aberri— es la fuente de todas sus frustraciones. Cuando sale de casa, de la casa del padre, encuentra muchas limitaciones al paisaje geográfico y al paisaje espiritual:



DIARIO DEL  
POETA RE  
CIEN CANSADO • JON JUARISTI  
PAMELA ARGITALETXIA

## Jon Juaristi Arte de marear



poesía Hiperión

Al otro lado de la ventana  
la llanura corre a estrellarse  
en el escudo del Gorbea  
que algún chusco llamó gigante.

Juaristi es como un hombre del 98, de ese 98 que le ha de llegar a este país, cuando se pongan en cuestión muchas cosas tras la mitologización de casi todo. El puede escribir su libro *En torno al casticismo de Euskadi*, sabiendo que este casticismo es el más deletéreo, el más chapucero y el más hortera de todos. Pero él sabe que

*nuestros padres mintieron: eso es todo.*

Su discurso es apasionado, urgente, desengañado, pesimista:

*Sólo espero que nunca la tristeza  
te trate como a mí.*

Pero suavizado por una ironía sutil, elegante, refinada, hecha con el zumo exprimido de todas sus lecturas, de todas sus experiencias, incluida aquella del heroísmo, ya olvidado:

*Si dejé alguna que otra trinchera  
no fue por falta de valor.  
Sencillamente me aburrí  
de jugar a mártir o traidor.*

## Javier Aguirre Gandarias

A lo largo de una existencia de poeta que ya va siendo dilatada, vertida en seis libros, una constatación: el poeta es fiel a sí mismo. No hay apenas variación en su estilo, ni en sus procedimientos. El progreso está en una mayor búsqueda de la intensidad, de la concentración. Abundan los poemas breves, si cabe, más breves en cada libro. Poemas de tan sólo dos versos, de tres, de cuatro... Un poema de diez versos ya es un poema largo en el metrónomo de Javier Aguirre.

Juan Ramón dijo aquello de "Ni más nuevo en el ir ni más lejos. Más hondo". Receta que parece presidir todo el quehacer poético de Javier Aguirre.

Su obra toda es un diálogo con el mundo, con lo realmente existente. Un intento de penetrar, mediante la *iluminación*, la intuición emocional, en el sentido del Todo.

*Los objetos me miran silenciosos, graves:  
las arrugas de una lámina de plomo,  
la letra negra del reloj.*

Aguirre cree en el valor órfico de la palabra; sorprendente el lenguaje de los objetos que hablan al alma "con miradas familiares", los mensajes de la naturaleza que expresan, en su impenetrabilidad, el misterio del ser.

*El ojo del hombre se sustenta mirando  
| el horizonte.*

*De pronto irrumpe la noche, se apaga y  
| no ve más  
aquellas línea que une la tierra con el  
| cielo, lejana.*

Aguirre explota al mismo la capacidad de sugestión del lenguaje. Esa dimensión que nace del sentimiento y que le aproxima a la música. Reduce al mínimo el soporte material, el aparato verbal o sonoro, para quedar en mera descarga emocional. El secreto de esta poesía es su gran capacidad de condensación.

Todos sus poemas son momentos, intentos de apresar lo fugitivo, de representar la relación entre las cosas inanimadas relación del subconsciente, *como se hermanan lo mudo con lo mudo de este mundo, por la simple voluntad de la naturaleza.*

Esta poesía tiene algo, mucho, del haikai y de la poesía hermética, del mundo de Rebora y Campana, de Ungaretti y Montale. También de esas intuiciones de Gómez de la Serna cuando dijo que greguería es *lo que gritan los seres dede su inconsciencia, lo que gritan las cosas.* O cuando escribió aquella frase enigmática: *el trébol se ríe de las violetas.*

El mundo de Javier Aguirre se nutre de elementos, imágenes, ideas cosechadas en el campo de la contracultura. En todo caso, es obvia la carga contracultural que contiene. Abre los ojos a otra realidad, a otro lenguaje. Es evidente, a mi entender, la influencia del budismo zen que proclama la nada de la existencia. El conocimiento se alcanza no por el estudio de los libros, sino por un relámpago súbito, por la iluminación.

*M'illumino  
d'inmenso*

escribió, en uno de sus mejores momentos, Giuseppe Ungaretti. Creo que entre los que he citado están los que pueden ser considerados sus maestros poéticos y sus maestros espirituales. Aunque bien es verdad, como ha escrito Rafael Martínez Nadal que, "la única utilidad que puede tener el estudio de las



*llamadas influencias es el de mostrarnos no lo que el poeta toma de fuera sino lo que llevaba dentro".*

En el caso de Javier Aguirre hay, indudablemente, una especial *forma mentis*, una predisposición, una vivencia, una concepción del mundo y de la vida, en todo caso una concepción que me atrevo a llamar "oriental" de la vida y de la realidad exterior.

Sus seis libros son seis hitos en un camino de depuración, de profundización, de ascesis poética. Desde *Del bosque y del olvido* hasta *Como los loros, como las nubes*. Lírica de lo impenetrable, de lo que expresa el misterio del existir.